

FABRICA DEL MIEDO

EMIR POBLETE

UN VERDADERO MONSTRUO

Nos ubicamos en una casa a las afueras de la ciudad, con un ambiente tranquilo y

pacífico.

Allí se encontraba una pareja sin hijos que vivían como una familia ordinaria. Un esposo con un trabajo nocturno llamado Luís, y su esposa, una ama de casa llamada Gabriela

Pero un día ese entorno se vería afectado....

-¡¡¡¡HAAAAA!!!! – Un tremendo grito se escucha desde la cocina. Era el grito de Gabriela.

-¿Qué pasa? – Pregunta Luís algo angustiado.

Sin embargo la mujer no paraba de gritar, pues en el lavabo yacía su gatito muerto con el tórax y las tripas de fuera, como si la piel y la carne fuesen una horrible máscara, con las piernas quebradas, todo ensangrentado. Se alcanzaba a percibir una expresión de sufrimiento en su rostro aún con el hocico abierto.

-Tranquila, tranquila, debió de haber sido un animal -dice el esposo tratando de calmarla. Pero Gabriela no para de gritar y abrazando fuertemente a su esposo le dice -dudo que sea un animal, pues ¿qué clase de bestia haría esto sin comérselo?-

-Tal vez cuando llegó por la noche el animal se asustó y salió del lugar, sin poderse comer al gatito-dice aun acariciándola y tranquilizándola.

La esposa asiente con la cabeza aun con miedo, creyendo en sus palabras aunque en su interior no crea que del todo haya sido un animal. Sin embargo se tranquiliza un poco y le pide de favor que limpie eso. Luis lo hace con mucho gusto diciendo que olvidará lo de hoy y que pronto le comprará un gatito nuevo. Así transcurrió el resto del día y la noche... Y en la mañana siguiente...

-¡AAAAAAAAAAAAAAAAHHHHHHHHHHH! De nuevo se volvió a escuchar el grito de la mujer, pero esta vez con más intensidad.

Nuevamente Luís baja para ver lo sucedía y ahora Gabriela, al ver a su esposo bajó corriendo para abrazarlo, quería sentirse segura en sus brazos, saber que esta vez tomaría en serio lo que ocurría.

-Luís, por favor, ¡llama a la policía! Tengo un mal presentimiento sobre todo esto.-

Pues ahora en la mesita de la sala, se encontraba un ratón totalmente destripado, la cabeza completamente volteada, sus patitas y cola habían sido arrancadas aparentemente de un mordisco.

-Amor, tranquilízate, recuerda que vivimos fuera de la ciudad y cerca de un bosque, por lo tanto no faltará el animal que entre en busca de comida. – Dice un esposo con una sonrisa, manteniendo la calma y la serenidad.

-¡Pero mira como está! – exclama Gabriela. -¿De verdad crees que un animal hizo esto?! Debe ser un asesino que nos está intimidando, ¡o aun peor! -Un monstruo que nos quiere devorar! -dice angustiada y con ojos llorosos.

-¿Monstruos? ¡Pfff! -Exclama Luís. -Ya estás grande para creer en esas tonterías, ya te dije, ¡cálmate ya! El fin de semana pongo trampas para cazar lo que sea que está entrando- El marido deja de abrazar a su mujer y comienza a limpiar el cadáver hecho trizas. Sin embargo, Gabriela no se quiere quedar con la inseguridad, así que mientras Luís duerme, Gabriela instala algunas cámaras en la casa que tenían guardadas. Antes de irse a dormir, cierra todas las ventanas y deja grabando las cámaras.

A la mañana siguiente, Gabriela enciende rápidamente la computadora para checar lo que las cámaras grabaron la noche anterior, pues tiene miedo de encontrarse algo extraño. Siguió revisando, hasta que ve algo inusual. Aproximadamente a las cinco de la mañana se ve a un hombre entrando a la casa con un animal entre manos. Gabriela se asusta inmediatamente, siente como se acelera su corazón, pues entra por la entrada principal. ¡No solo es un sádico! Si no que también sabe forzar cerraduras. Gabriela no lo podía creer. ¡Ella tenía razón! Un sujeto estaba mandando mensajes de muerte. En el momento que saca su celular, Gabriela es golpeada fuertemente con algo en la cabeza, dejándola inconsciente.

Cuando Gabriela despierta, se encontraba en el sótano amarrada de una silla.

La mujer no sabe cuánto tiempo lleva allí, ni que había sido de Luís, le atravesaba el corazón pensar que algo malo le había sucedido a su fiel y amado esposo.

Tal vez sería inútil pero lo único que podría hacer es gritar desesperadamente -¡¡¡LUUIIS AYUDAAA!!!

Grito tras grito se escuchaba en el sótano, retumbado en las paredes húmedas, pero no recibió respuesta alguna.

Las lágrimas salían de su rostro. Su corazón latía con una fuerza mientras el sudor recorría su frente y la angustia la mataba por dentro, pues el temor se había apoderado totalmente de ella, pero lo que escuchó enseguida le paralizó el alma. Una voz proveniente de la oscuridad le respondió –Tu Luís no vendrá-

-¿Qué le has hecho?- Dice la mujer con un miedo atrapado en su garganta, que apenas le permite hablar.

-¡Hay Gabriela! ¿Cuándo dejarás de ser tan ingenua?-

Se escuchaba la risa hipócrita y los pasos del asesino al acercarse a Gabriela.

-¡Por favor! ¡No me hagas nada! ¡No nos hemos metido contigo! -Dice llorando y suplicando por su vida

-Sabes... Tal vez los verdaderos monstruos no son feos, asquerosos y aterradores por

fuera.

En ese instante la tenue luz lo ilumina, mostrando su verdadera identidad – ¡Los verdaderos monstruos son personas comunes que hacen lo que muy pocos se atreven a realizar!-

Gabriela no podía creerlo, ¡era Luís!

-¡¿Luis?! ¿Por qué? ... ¿Por qué? tú...- Atónita solo le queda observar a su verdadero esposo -¡Por favor no me hagas nada!, no le diré a nadie que matas animales ni nada de esto... ¡Por favor no me hagas daño! -dice suplicando con un lloriqueo desgarrador.

-Shhh, relájate amor.- Dice Luís tranquilamente acariciando el aterrado rostro de su esposa. -¿Por qué me suplicas, cuando todo esto es tú culpa?- Dice Luís con una mirada y una sonrisa asesina.

-¡Luís, por favor!- Sigue clamando Gabriela.

-Verás... Hace tiempo dejaste de excitarme, cada vez que tenía relaciones contigo solo era un simple juego aburrido, así se tornaron con el tiempo. Así que tuve que buscar una manera de satisfacer mis necesidades ¡Y mira que la encontré! El escuchar gritos me prenden como no tienes idea, ¡oh si vieras como me prendías por las mañanas al escucharte gritar...!. Fue un placer indescriptible. ¡Pero tenías que echarlo a perder con tu maldita paranoia!

-¡Si quieres gritare para ti! Y no le diré nada a nadie... ¡Pero por favor no me hagas daño! - no deja de llorar y de sentir el verdadero horror.

-Ho amor... ¡Yo sé que no lo harás!- Dice su esposo sonriente.

De inmediato el esposo inserta un cuchillo sobre el estómago de su esposa, y jalándolo hacia arriba empieza a abrirle hasta donde el tórax lo permite, la mujer grita y llora de dolor.

-¡Siii! ¡Grita amada mía, excítame como antes lo hacías!- Dice Luís con una cara sádica y llena de placer. Después desenaja el cuchillo metiendo sus manos en la herida, la abre permitiendo que sus intestinos se salgan para dejar un gran charco de sangre sobre el piso.

La mujer impactada por ver sus propias tripas tiradas en el suelo, sumadas por el gran dolor, grita tanto que hasta los vecinos la escucharon. Entonces Luís mete su mano hasta donde está su corazón y agarrándolo con el puño, mete la otra mano con el cuchillo, saca de un tajo el corazón latente de quien había sido su esposa estos años.

-Dulces sueños amor-

Al siguiente día la policía entró al lugar encontrando a la mujer muerta en el sótano. Sin hallar ningún rastro de Luís.

Hasta la fecha Luís sigue siendo buscado por la policía, pero la pregunta no es donde estará, si no... ¿Qué tan fuerte gritas tú?

EL ESPACIO MÁS OSCURO DEL BOSQUE

M

l estado emocional no es el indicado para hablar de esto, lo mejor será que

redacte los hechos que me mantienen en un estado de ansiedad permanente, mis ojos son únicos testigos de lo que a continuación se relatará.

Desde que tengo uso de razón las historias de bosques encantados han condimentando las noches de reuniones familiares, hablar de espíritus chocarreros y seres extraterrestres era el tema de sobremesa constante en mi familia, para mí no era atractivo, de hecho los encontraba aburridos y tediosos. Precisamente retomando un poco el tema acerca de los bosques encantados, quisiera ahondar un poco en esto.

Había tenido años practicando la cacería, desde temprana edad desarrollé un gusto especial por esta actividad, mi padre me inculcó el amor a esto; durante años visitábamos el bosque de Eastpoint, en Virginia; la costumbre de regresar a casa con la cena guardada en el maletero continuó inclusive después de su muerte.

Cada domingo por la mañana me internaba en la zona permitida para cazar, mis víctimas recurrentes para la cena eran liebres silvestres, a veces me daba el lujo de cazar algún ciervo, nunca me alejaba del radio establecido para mis actividades.

El domingo veintisiete de agosto de mil novecientos noventa y nueve sucedió este hecho en cuestión, perseguía a una pequeña liebre que ágilmente escapó a uno de mis tiros, la seguí por caminos que no advertí, me perdí tras de ella como Alicia persiguiendo al conejo blanco, la había perdido de vista, solo oía las ramas crujir y moverse a mi alrededor, levantaba mi rifle de caza calibre 22 esperando que mi víctima saltara de su escondite, cuando de entre la maleza salió una criatura con mi presa colgando de sus fauces.

No sería fácil describir a la bestia, pero lo intentaré; la criatura medía cerca de un metro de altura parado sobre sus cuatro patas, su cuerpo estaba cubierto por un pelaje marrón a excepción de su rostro que lucía libre de pelo, su cara era una abominación inimaginable, tenía facciones parecidas a las de un mandril, sobre su cara se dibujaban múltiples arrugas propias de un ser que realiza gestos constantes, de su boca nacían una hilera superior e inferior de dientes ámbar afilados, de sus labios escurría baba mezclada con sangre, y sus ojos eran dos cavidades oscuras ligeramente alumbradas por un par de flamas rojas que brillaban en ellas. Nuestras miradas chocaron mutuamente, me sentí dominado por esa mirada de odio, la bestia empezaba a gruñir quedamente.

El miedo se apoderaba de mis sentidos, estaba paralizado ante la especie inédita, mi pulso empezó a temblar, lo pude comprobar cuando lo fije en la telúrica mira de mi rifle. Lentamente el monstruo bajaba la cabeza para soltar a la liebre muerta sobre el suelo. Sus patas toscas y gruesas daban el primer paso hacia mí, me sentía aterrado, emití un pequeño chillido mientras mi cuerpo se estremecía al sentirme ahora como la presa.

Cuando la bestia empezaba a tomar velocidad en sus pasos, solté un disparo que se impactó en su mejilla izquierda, una explosión de sangre salpicaba los troncos de los árboles, a continuación un lastimero alarido emanaba de su hocico, el sonido me hizo soltar el rifle y cubrir mis oídos con ambas manos, me doble del dolor.

Con el rabillo del ojo observaba el ahora más desfigurado rostro de la bestia, se revolvía en su dolor, con las pocas fuerzas que de seguro experimentaba, el monstruo se perdía entre el verde del bosque dejando un rastro de sangre negra y espesa en el camino, los gritos de dolor se iban alejando mientras yo despegaba lentamente las palmas de las manos de mis orejas, con rapidez tomé el rifle del suelo mientras acomodaba las ideas en mi mente, pese al miedo que la bestia infringía en mí, decidí ir tras él ahora que estaba herido, sería mi trofeo y ganaría fama al descubrir una nueva y aterradora especie.

Seguí el camino errante del monstruo, plantas aplastadas, manchas de sangre oscura, huellas de sus garras en la tierra húmeda era delatorias de su paso, el no escucharlo me tranquilizaba un poco, pues podría estar muerta, pero a la vez me erizaba la piel al pensar que estaba al acecho.

Los nuevos caminos lúgubres del bosque era desconocidos por mí, era como si el Eastpoint hubiera cambiado de un momento a otro, los árboles tomaban formas humanas, los nudos de sus troncos parecían ojos que vigilaban mi persecución, sentí miedo de mirarlos, cuando una piedra de tamaño considerable me tumbó al suelo alfombrado de hojas secas.

Al observar al objeto que me llevó al suelo, advertí de la blancura del mismo, enfoqué más mi vista y reaccioné con un alarido que hizo a las aves salir volando de las copas de los árboles, un cráneo cuarteado era el objeto que me había tirado.

Pronto pude ver que en derredor había más osamentas, estaba adentrándome al territorio de mi víctima, que al parecer, compartía la misma afición que yo, la cacería.

Decidí recoger mis pasos, era muy peligroso, mi respiración se agitaba con fuerza, ahora sentía mi vida en acecho, esa parte desconocida del bosque era una pintura infernal, nada en ella mostraba lo hermoso de la naturaleza, era un espectáculo gris con olor a muerte, me preguntaba cómo salir de ese pasaje tétrico, mi única respuesta fue el débil gruñir del demonio herido, estaba tirado sobre la vegetación, su rostro de mandril estaba destrozado, de ella caían coágulos de sangre, uno de sus ojos estaba pagado, era solo una mancha negra, respiraba con dificultad, estaba finalmente a mi merced, me acerqué un

poco más a su moribunda existencia y aprecié con mayor atención su horrible fisionomía; no podría calificar a la bestia como algún animal existente, era una extraña especie que provocaba pavor, era inevitable arrugar mi rostro mientras la analizaba.

Cuando decidí poner fin a su dolor, las hojas de muchas plantas pertenecientes a la flora del bosque comenzaron a agitarse, algo se revolvía entre ellas, de la oscuridad del bosque se posaron sobre mi muchos pares de flamas brillantes que me observaban con recelo, como esperando a ver si era capaz de matar a uno de sus semejantes.

Decidí retroceder lentamente y de espaldas, alejarme del monstruo herido, así avance lentamente hasta perder de vista a la criatura y a sus posibles protectores, caminé durante horas sin mirar atrás, hundido en mis pensamientos, esperando no ser atacado cobardemente por la espalda y cuando la noche caía fue que pude abandonar la zona lúgubre del bosque, no supe cómo, solo caminé en línea recta y sin reparar en el camino me di cuenta que ya estaba en la zona del bosque conocida para mí.

Esa noche no fue necesario llevar mi cena a la casa, no tuve apetito por días, el sueño también me abandonaba, no podía siquiera apagar las luces, pues la oscuridad me recordaba el espacio más oscuro del bosque en donde muchos pares de flamas observaban mis movimientos, esperando matar a uno de sus semejantes, esperando cobrarse tarde o temprano mi afrenta.

LA MUÑECA MADDI

Cuenta una leyenda que una mujer hacía tratos con espíritus, la mujer al hacer el

trato con los dioses tiene que morir y esa mujer tenía una muñeca muy vieja y bien cuidada, entonces su espíritu quedaría ahí unos años después una familia compra la casa tenían una hija, un día los padres terminaban de ordenar, empezaron a buscar la niña que estaba en el cuarto de la antigua mujer los padres le tenía dicho que entraran ahí pero ella entro ahí estaba la muñeca las tenía entre sus brazos.

-¿De dónde sacaste la muñeca?

-Del baúl de allí (señalando el baúl)

-Debe ser de la antigua dueña.

-¿Me la puedo quedar?

-No lo sé, esta muñeca esta vieja y algo sucia, mejor mañana te compro otra

-Pero no quiero otra, yo quiero a Maddi!

-Está bien, está bien pero sabes que no le gusta a mamá que le grites. La niña se fue a jugar con Maddi. Pasaban días y la niña se portaba extraño; un día el padre trajo a una mujer extraña a la casa y la muñeca se había levantado y miraba desde el agujero de la puerta y sacaba fotos.

Al otro día la niña le rogaba a su madre si se podía sentar Maddi en la mesa hasta que la mama le dijo: está bien pero acuérdate que no es de buena educación poner los muñecos en la mesa. El padre dijo que NO y la niña le tiro su plato de cereales y le dijo: “¿por qué no

le cuentas lo de la mujer?... espera era un secreto..... Maddi me lo conto. Mamá si no me crees mira la cámara familiar ahí están las fotos que Maddi sacó”.

La madre se calló de lo que pasaba estaba tan confundida que agarró el cuchillo que había arriba de la mesa (Maddi lo había puesto). Entonces la mujer lo agarra y le hace un rajón a la cara del esposo. Volvieron del hospital y la mujer se había sentado a leer un libro. Viene la hija, se sienta al lado de ella y le dice: “no quiero que sigas durmiendo conmigo”

Y la mama le dijo: “pero sabes que mamá no duerme con papá por lo sucedido”

Y la nena con la cabeza le dice NO.

Al llegar la hora de la cena, la nena dice: "Maddi y yo nos disculpamos por echarte es queremos estar solas un rato"

El padre dijo: "esta rica la cena" (Y luego se quedó el silencio)

A la noche, la mujer se despierta y ve a la muñeca sentada en la puerta señalando una parte de la pared. Ella vio un agujero y se levantó y metió la mano. En el agujero encontró un papel en el que decía: *"El que encontró este papel tiene que saber que yo hice un trato con los dioses. Necesito 3 cuerpos para volver a la vida"*. La mujer se dio vuelta y vio que que no estaba la muñeca y se asustó. Se volvió a acostar y al otro día buscaba el papel pero no lo encontraba. El esposo estaba en la cocina, encuentra una carta bajo la mesa y lee esto: *"Querido amante todo va al plan intente matar a mi hija estúpida pero no pude. Él me paró ..etc. (lo escribe la muñeca)"*

Él va al cuarto y le dice: *"Cuándo me lo ibas a decir?"*

La mujer dice: *"pero qué es eso? Esto no lo escribí yo"*

El hombre empuja despacio pero ella tropieza, pisa la muñeca y se golpea la cabeza contra la punta de la cama. La mujer muere y toda la sangre se esparce en el piso. Él esconde a la mujer y limpia todo. La hija toca la puerta y pregunta: *"mamá , Maddi está ahí?"*

El padre agarró a la muñeca de los pelos, abre la puerta y se la da. A la noche carga el cuerpo a su auto y lo entierra en un lugar lejano. Llega a la casa y se mete en el cuarto. Ve que la nena viene con sangre en la nariz y que le cae en el vestido blanco. La nena se fue corriendo y el padre agarró la muñeca y la rompe.

Pero él no sabía que habían cambiado de cuerpo. Entonces él se llevó a la muñeca para enterrarla en un lugar lejano (cerca de donde había enterrado a su esposa porque ahí era muy desolado y nadie podría descubrirlo)

Pero en un descuido la nena le clava un cuchillo y el padre dice: *"pero que haces? Intento salvarnos"*

Y la nena dice: *"Yo cambié de cuerpo con tu hija. Cuando le cayó sangre de la nariz, cambiamos de cuerpo y la que está al lado tuyo es tu hija. Así que tú esposa, tu hija y tú estarán enterrados juntos para siempre. Muajajajaja"*

CAUSA DE INFARTO DEL MIOCARDIO

D

esperto de un profundo descanso, el timbre violento del teléfono me sustrae de un

sueño que no recuerdo, este susto me hace enderezarme de mi posición, analizo la situación y me doy cuenta que estoy en mi cuarto, (el teléfono sigue timbrando) observo el reloj despertador con manecillas fosforescentes (2:39), a lado del reloj está el teléfono con su estridente escándalo, ¿Quién puede llamar a tan altas horas de la madrugada? No vaticino buenas noticias.

Observo el aparato telefónico mientras titubeo en alzar el auricular, lentamente poso mi mano sobre la superficie de este, y lo levanto con suavidad, el timbre escandaloso cesa, llevo con toda calma el auricular hacia mi oreja, puedo sentir su frío plástico tocar mi pabellón, permanecemos mudos tanto receptor como emisor, soy yo la que se anima a romper el incómodo silencio.

-...Hola.

Recibo como respuesta una respiración pausada, espero atenta a que mi saludo sea respondido de cualquier manera vocal posible, y lo que escucho, hela mi sangre, es la voz de mi esposo muerto hace dos semanas y media.

-Voy a subir las escaleras.

Siento una presión sobre el pecho, empiezo a llorar mientras llevo mi mano a la boca para no sollozar desesperadamente, ¿Qué clase de broma macabra es esta? Estoy paralizada, no puedo hablar de la impresión, ahora lo que suena, es más aterrador aun. Los escalones de madera que dan a la primera planta empiezan a chirriar, pasos pesados y lentos comienzan a ascender hacia donde estoy. Mis dudas acerca de la identidad de mi difunto esposo se disipan al escucharlo de nuevo por el auricular.

-No temas amada ojos de luna. Desde aquí puedo oler tu dulce perfume de rosas.

Es la voz de él, no hay duda de eso, siempre me llamó de esa forma cariñosa y amó esa fragancia; al parecer no había muerto, regresaba de no sé dónde, pero acaso ¿Sabrá lo sucedió? Aun mantengo el teléfono apretándome fuertemente a la oreja, el temor no me hizo advertir de la presión que imprimía sobre mi oído.

-Creo que olvidaste arreglar los frenos del coche, de hecho creo que nunca supe que estuvieran rotos.

Era imposible esto, intentaba decir algo pero mis palabras estaban ahogadas en mi cogote, el sonido de las escaleras retorciéndose con el peso de sus pisadas me atormentaba, escalón por

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

